

Queridos amigos y compañeros:

En primer lugar dar mis más sincera enhorabuena a todos los que hoy celebran el final de su carrera en el Instituto Católico de Artes e Industrias. Gracias por concederme el privilegio de dirigiros estas palabras. Espero que estén a la altura de las circunstancias, con la certeza de que han sido escritas con el corazón y desde la amistad.

Como no podía ser de otra forma, hoy se trata de un día para el AGRADECIMIENTO, pues nos damos cita con personas queridas que han estado luchando a nuestro lado en las alegrías y en las dificultades de estos años de vida universitaria que, en estos meses, están a punto de concluir.

Quería comenzar aclarando qué es agradecer: ¿es solamente un cumplido? ¿Es acaso una forma de mostrar educación? No, no es ésta la acepción a la que quiero referirme, sino a aquella en la que agradecer es hacer patente la contracción de una deuda infinita con otra persona. Pero, al contrario de lo que ocurre con el resto de deudas, ésta no pesa sino que constituye una enorme satisfacción adquirirla, pues somos conscientes de que ha sido fruto de una entrega que no espera nada a cambio y a la que nosotros solamente podemos corresponder de la misma forma, es decir, sin medida, sin límite.

Una vez aclarado a qué nos referimos, quiero mostrar gratitud a nuestros PADRES, que son los primeros que mostraron su apoyo y en muchas ocasiones fueron los primeros en animarnos a estudiar en el ICAI, pues la formación debía ser nuestra prioridad en la etapa que comenzaba. Por favor cuando lleguéis a vuestras casas decidles a vuestros padres: "padre, madre, he llegado a la meta, (una de ellas, todavía nos quedan muchas por alcanzar y quizás ahora comiencen las más apasionantes) pero nunca hubiera sido posible sin vosotros".

Por otro lado es un día para recordar a los MAESTROS que nos han acompañado en esta vida universitaria, que nos han enseñado a percibir con claridad, exactitud y viveza; a juzgar con verdad; a discurrir con rigor y solidez. Me vienen a la mente numerosos nombres como el padre López de la Rica. El profesor al impartir una clase, quiéralo o no, sea consciente de ello o no, imparte una visión del cosmos y de la vida. ¡Qué difícil y apasionante tarea!

Quizás lo que más nos aporte esta universidad son ejemplos de vida pues, como decía el célebre Isaac Newton: "si he podido ver tan lejos, es porque he tenido la posibilidad de apoyarme en la espalda de los gigantes que me han precedido". Y es aquí donde entráis todos vosotros, mis COMPANEROS. Quiero hacer especial mención a Alberto Calle, por el que muchos de nosotros hemos sido capaces superar las distintas barreras que han ido apareciendo, a Tony por su leal amistad en estos años, a Paco y a Miguel y es que sin vosotros, sin vuestro ejemplo, no estaría aquí donde estoy. Me vais a permitir nombrar a mi querido hermano Nicolás, al que he tenido el placer de conocer durante estos años universitarios. Él ha sido la persona de referencia en estos años, mi ejemplo a seguir. También he de nombrar a mis amigos Inigo y David, compañeros de mil batallas. Un amigo se va haciendo con el tiempo, consiste en ayudar siempre y exige un sacrificio pues se antepone su bien al propio mío.

Para terminar, quería poner de relieve lo que ha significado ICAI para los que concluimos nuestra carrera: ha sido, además de un marco inigualable para poder centrarnos en un estudio serio de la profesión que en breve comenzaremos a ejercer, una escuela de amistad y de convivencia frente al individualismo imperante, un lugar de aprendizaje de otros conocimientos y aptitudes en busca de una formación integral, de apertura de miras y de nuevos horizontes hasta entonces no sospechados, de adquisición de responsabilidad y de maduración de la fe.

Estos años de carrera han sido muy exigentes, pero alguien dijo alguna vez: "a la juventud si no se le exige no da nada, si se le exige poco da algo y si se le exige mucho da más". De ahí que una formación seria sea el mejor sustrato para que fructifique una vida plena: "El valor de la exigencia".

Nos queda un largo camino por recorrer. Comienza ahora una etapa donde nos toca devolver o entregar a la sociedad aquello para lo que hemos sido formados, y más ahora en la grave situación de valores y económica que vivimos. Somos más necesarios que nunca, tenemos grandes retos. Y así llegará el día en el que podamos decir como San Pablo: "he combatido bien mi combate, he llegado a la meta, he mantenido la fe".

Diego Aranda Pérez

